

RAMÍREZ, Janina, *Fémína. Una nueva historia de la Edad Media a través de las mujeres*. Barcelona, Editorial Ático de los Libros, 2022, 460 pp. ISBN 978-84-18217-70-8.

La historia de mujeres y de género es una línea de investigación en auge desde las últimas décadas. En ella, despuntan desde la recuperación de biografías concretas hasta los más recientes estudios sobre la implicación de ser mujer u hombre en las sociedades pasadas. En este sentido, *Fémína*, de Janina Ramírez, es una obra precisa que pretende allegar al lector a la época medieval desde las mujeres que la protagonizaron y la construyeron. Pese a que la historiografía de antaño obviara decididamente a las niñas, mujeres y ancianas de sus relatos, ellas formaron parte activa de la sociedad y no solo en el ámbito privado. La Edad Media es demasiado a menudo víctima de los estereotipos lejos de la realidad que la describen como una época oscura, sanguinaria, opresora y patriarcal, en la cual los hombres avasallaban a las mujeres. En esta obra, pues, emergen influyentes y polifacéticas mujeres de aquellos tiempos que rompen los prejuicios actuales que acompañan los mil años que duró dicha época.

La autora dedica un breve prefacio inicial a marcar sus aspiraciones para las siguientes páginas. Ramírez se propone «abordar el pasado a través de las vidas e historias de las mujeres» (p. 13). No considera estar reescribiendo la historia en favor del sexo femenino, simplemente dice situarse en una óptica distinta a la académicamente tradicional. Este nuevo enfoque emplaza a las mujeres en el centro del relato para obtener nuevas perspectivas que no se habían tenido en cuenta hasta ahora, pero que siempre habían estado presentes. De hecho, la historiadora dice emplear los mismos hechos, cifras, acontecimientos y pruebas a los cuales siempre se ha tenido acceso, combinados con los recientes avances y descubrimientos científico-tecnológicos. Consciente del papel que juega la historia en el porvenir de la humanidad, la autora marca dicho objetivo con la finalidad de implicarse en la lucha actual por la igualdad. Analizar y contar la historia a través de las muje-

res es, según Ramírez, un empujón necesario para alcanzar el cambio social, y con su libro pretende hacer su propia aportación.

Seguido del prefacio y antes de entrar en materia, la autora propone un extenso pero concreto capítulo introductorio en el cual centra su atención en la relación entre medievalismo y sufragismo para justificar la influencia del pasado en la mirada social hacia el futuro. La Edad Media fue fuente de inspiración para las sufragistas, sobre todo porque, según ellas, las mujeres medievales «desafiaban las normas sociales al conseguir poder e influencia a pesar de su sexo» (p. 22). Las mujeres del siglo pasado que lucharon para conseguir el derecho a voto femenino se apropiaron de símbolos medievales, como Juana de Arco, a las cuales veneraban. Veían en figuras como esta soldado las características idiosincráticas necesarias para enfrentarse a una sociedad que no las dejaba participar de la política. Y dicho vínculo es el que sugiere Ramírez como muestra del uso social del pasado y de la historia en la construcción de un futuro justo e igualitario.

A partir de esta vindicación, el libro se divide en nueve capítulos que llevan por título una dedicación y una condición concretas, que son las que se tratarán a lo largo de esas páginas. De este modo, solo con leer el índice, el lector puede concebir el tipo de mujeres que hallará. Ya a primera vista, brillan por su ausencia las payesas, artesanas, esclavas y todas las fémínas de los estratos sociales más bajos. En palabras de la autora, «Muchas de las mujeres que aparecen en este libro eligieron un modo de vida alternativo que las apartó deliberadamente de la cocina, el cuidado de los niños y la alcoba» (p. 36). Estas palabras evidencian que, entre todos estos personajes, difícilmente descubriremos la vida de alguna mujer que no pudiera renunciar a sus tareas domésticas y reproductivas, a la vez que lo compaginaba con otro trabajo de tipo económico –que resultan ser la mayoría del grueso social–. Un único capítulo, el noveno, bajo el nombre de «Excepcional y marginada», parece augurar la presencia de las mujeres no privilegiadas en esta obra. De todos modos, en dicho apartado tan solo



se certifica la dificultad de abordar cuestiones de género, sexualidad, raza y discapacidad a partir de la evidencia histórica superviviente, se constata la convivencia —no demasiado pacífica— entre etnias y religiones durante todo el medievo y se estudian formas de transexualidad en la Inglaterra del siglo xiv. Este último capítulo acaba de patentizar que la lógica de la obra no es relatar una historia de las mujeres medievales, si bien es recorrer circunstancias y sucesos políticos, sociales, religiosos, culturales y económicos de dicha época en los cuales también hubo mujeres que despuntaron y fueron claves para su desarrollo.

Aparte de la diferencia temática de los capítulos, estos también suponen un recorrido temporal y geográfico. En cada uno de ellos, el lector se encontrará con una localidad o región concreta en un siglo distinto, ordenados cronológicamente, de manera que hay un capítulo por cada centuria (desde el siglo vii hasta el xv, echando en falta uno dedicado al ix). Únicamente el último capítulo difiere de esta tendencia cronológica y geográfica, así como lo hace respecto a la temática. En este caso, trata cuestiones de diferentes zonas de Inglaterra y con referencias temporales a toda la época medieval, añadiendo una sola biografía, la de John Rykener, la cual nos emplaza en el Londres de pleno siglo xiv. Así pues, el mapa que recorre esta obra se sitúa claramente en el norte del continente europeo. Empezando en el norte de Inglaterra, atraviesa la región hasta llegar al sud. De ahí, salta hacia Escandinavia, baja a Normandía, cruza Alemania y llega al sur de Francia, el único momento que acecha la historia medieval mediterránea. A continuación, sube hasta Polonia y vuelve a Anglia oriental, para acabar en la poblada ciudad de Londres.

Cada capítulo se estructura de igual forma: arranca con los dos mismos apartados y prosigue con otros muchos no demasiado extensos que facilitan la lectura y la contextualización temática. El primer apartado se titula en todos los casos «¡Descubrimiento!» y en él se narra un hecho de la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad en el cual se descubrió o redescubrió alguna fuente histórica, o un avance científico-tecnológico permitió ampliar el conocimiento sobre algún resto que cambió la percepción que se tenía hasta entonces. La autora se sirve de este recurso para intro-

ducir a las mujeres que tratará, ya que en todos los casos este hallazgo está directamente relacionado con ellas. En ese sentido, la restauración del Tapiz de Bayeux en enero de 1983 es la excusa para hablar de las mujeres bordadoras, el hallazgo de unas monedas en Cookham en agosto de 2021 acompaña la historia de la reina Cynethryth y la recuperación del *Riesencodex* de Hildegarda de Bingen después de la Segunda Guerra Mundial da el pistoletazo de salida para contar la vida de la abadesa. Seguido de este apartado introductorio, cada capítulo continúa con una sección titulada «Bienvenidos a...», en la cual se describe detalladamente la localidad o región de la que tratará dicho capítulo y el siglo correspondiente al contenido. Esta caracterización atiende al paisaje, la población y las actividades habituales, pero la autora opta por una narración en segunda persona que incorpora colores, olores y sensaciones, de manera que se consigue apelar directamente a los sentidos del lector. Con este recurso, consigue teletransportar al público a dicho lugar y hacerle imaginar exactamente cómo sería la vida cotidiana en la época pertinente. Este estilo de narración difiere del resto del libro, donde adquiere un tono menos cercano, aunque manteniendo el carácter natural e inteligible.

Habiendo contextualizado la época, el lugar y el descubrimiento asociado al capítulo, la autora entra en materia ofreciendo un relato a caballo entre la historia de género con perspectiva interseccional y la historia de las mujeres. En la mayoría de los capítulos, relata la biografía completa y minuciosa de alguna mujer que se adecúa a la temática. Así, uno se encontrará con la introductora del cristianismo en Inglaterra, Berta de Kent (nieta de Clodoveo I y santa Clotilde); con las reinas de Mercia del siglo viii Cynethryth y Ethelfelda (hija de Alfredo el Grande); con la intelectual polímata, monja visionaria y celebridad del siglo xii, quien se opuso a los establecidos puntos de vista misóginos sobre la menstruación y a los autores masculinos contemporáneos, Hildegarda de Bingen; con la soberana polonesa Jadwiga, quien lideró ejércitos y, junto con su esposo, Jagellón, cristianizó Lituania, fundó la Universidad Jaguélónica y venció a los caballeros teutónicos; o con la comerciante inglesa bajomedieval y madre de catorce hijos, Margery Kempe. Asimismo, pese



a no entrar en demasiado detalle, recoge otros nombres femeninos que también despuntaron en sus dedicaciones. Entre estos, la abadesa Hilda de Whitby, la emperatriz Irene de Constantinopla, las reinas Emma de Normandía y Edith de Inglaterra, las monjas Herrada de Landsburg e Isabel de Schönau o las cáticas Esclaramunda de Foix y Arnaude de Lamothe. Dichos grandes nombres van acompañados y se alternan con las prosopografías de las mujeres de la sociedad vikinga, de las que se dedicaban profesionalmente al bordado y de las cáticas acusadas de herejía, donde se atiende a sus roles, habilidades y poderes dentro de sus grupos.

A su vez, la autora afronta elementos relativos directamente al género, a su concepción social y a los efectos de este en los diferentes estratos sociales y comunidades, procurando definir qué era ser mujer en cada caso. Según Ramírez, las de la realeza se convertían en peones de un juego político internacional y su poder residía, sobre todo, en asegurar la transmisión de la dinastía, pues la función principal de la esposa real era la provisión de un heredero varón. En la región inglesa, las mujeres podían firmar cartas, poseer tierras por derecho propio y ser corregentes con su marido, cosa que implicaba defender el territorio, cobrar impuestos y atender a las necesidades de las comunidades. Para la autora, en la sociedad vikinga, eran utilizadas como peones diplomáticos en matrimonios concertados, pero también muestra que se encargaban de la crianza de las criaturas y del cuidado doméstico, y podían tener propiedades, divorciarse y dirigir sus propias tierras. Y hasta las mujeres cáticas podían enseñar, predicar, salvar y administrar el *consolamentum*, sin demasiada diferencia con los hombres. Ahora bien, hace un sencillo esfuerzo para no dejar de lado la perspectiva interseccional, aunque no se explicita ni se desarrolle el término en ningún punto del libro. Tratando la sociedad vikinga en el tercer capítulo, constata que «Todo tipo de factores afectaban a la vida de las mujeres en la época vikinga, y las experiencias no eran universales, sino que estaban sujetas a la clase, la edad, el origen, la familia, la salud y la riqueza» (p. 135). Huye de una categorización de «la mujer vikinga», pues existían «las mujeres vikingas» que podían hacer y deshacer según los ejes que enumera Ramírez.

Además, en más de una ocasión pone en entredicho la percepción del género actual y como a menudo es trasladada en el estudio del pasado. Así pues, destaca la historia de la guerrera de Birka (s. x). Se trata de los restos óseos encontrados en el siglo XIX en la tumba Bj 581 del yacimiento de Birka, en Suecia, asociados a un hombre porque el cuerpo se había enterrado con armas y caballos. Ahora bien, el análisis de ADN realizado en 2017 sacó a la luz que los restos pertenecían a una mujer. Este caso permite a la autora cuestionar los supuestos de género actuales que llevan a relacionar directamente las armas, la violencia, el poder y la guerra con los hombres, y el papel de víctima, pacífica y limitada al ámbito privado con las mujeres.

A su vez, una de las protagonistas del primer capítulo, la princesa de Loftus, también desafía nuestras presunciones modernas sobre el género. Con este nombre, se designan los restos descubiertos en la tumba central del cementerio bajomedieval del yacimiento arqueológico de Street House. Los vestigios, por su localización y su composición, evidenciaban tratarse de un líder con poder, riqueza e influencia, lo que parecería indicar que se trataba de un hombre. Pero las importantes joyas que se encontraron entre el ajuar, así como la cama en la cual estaba enterrado el cuerpo, evidenciaban que los restos tendrían que pertenecer a una mujer noble, pues en el siglo VII solo estas tuvieron el honor de ser enterradas en una cama.

Del mismo modo, en el noveno capítulo, la autora se sirve de la vida de John Rykener, un londinense del siglo XIV que, con cierta frecuencia, también se hacía llamar «Eleanor», se vestía con ropa de mujer y se comportaba como sería propio de una fémica, pese a estar muy mal visto por sus conciudadanos. La mezcla de los hallazgos tradicionalmente «masculinos» y «femeninos» cuestiona directamente las ideas preconcebidas y lleva a la autora a considerar que podía haber ciertamente fluidez de género en diferentes momentos de la época medieval. De esta manera, Ramírez acaba proponiendo que es más significativo considerar el contexto cultural —la forma en que se vivía, se vestía, se comportaba y se autoidentificaba cada individuo, así como los roles que asumía cada persona— antes de categorizar a un individuo del pasado como «hombre» o «mujer».





Ramírez fundamenta su discurso con una gran diversidad de fuentes históricas para conseguir un enfoque deliberadamente interdisciplinario. En los primeros capítulos, destacan los descubrimientos arqueológicos y las pruebas textuales, mientras que en los capítulos posteriores se alternan evidencias artísticas, teológicas, históricas, numismáticas y literarias. El lector puede acercarse a dichos restos gracias a las cuantiosas y minuciosas ilustraciones que acompañan el relato de la historiadora. A pesar de centrarse en una fuente histórica concreta en cada capítulo—los restos óseos de la tumba Bj 581 de Birka en el tercer capítulo, el Tapiz de Bayeux en el cuarto o *El Libro de Margery Kempe* en el octavo, por ejemplo—, complementa el relato con otras fuentes entre las cuales presta especial atención a los mismos autores medievales. Pese a la dificultad de encontrar evidencias directas de las mujeres del pasado, Ramírez opta por extraer información de aspectos que los autores contemporáneos podrían haber usado para definir las. Del mismo modo, entender qué dijeron de ellas después de sus vidas es capital para relacionar nuestra visión tradicional con su realidad. De la reinante Jadwiga relataron sobre todo su vida amorosa, ignorando su papel religioso, cultural y político. Ethelfelda llegó a ser abalada por los cronistas normandos y hasta considerada como rey, pero los historiadores modernos olvidaron su nombre manteniendo una actitud en contra del liderazgo femenino. Hildegarda de Bingen tenía mucho prestigio y fanáticos (tanto hombres como mujeres) durante su vida, pero Gebenón de Eberbach escribió cuarenta años después en su con-

tra y este texto fue mucho más difundido que los propios de la monja. Las mujeres cáticas podían ejercer prácticamente las mismas funciones que sus compañeros, pero eran los católicos quienes escribían sobre ellas, razón por la que las despreciaban y malinterpretaban como concubinas de los hombres cáticos. En cambio, el monje benedictino Beda el Venerable sí que optó por incluir mujeres poderosas, influyentes, significativas e importantes en su *Historia eclesiástica*, pero estas han sido deliberadamente ignoradas por autores posteriores.

Con todo, Janina Ramírez acerca al lector las vidas de unas cuantas mujeres que ejemplifican cuestiones específicas en determinados momentos de la Edad Media, consiguiendo que el mundo medieval adquiera una textura diferente y logrando, por lo tanto, su objetivo inicial. De resultas, *Fémína* no es tan solo una obra historiográfica con un decidido carácter de género, sino que es una llave para entender nuestro presente y construir un futuro mejor. La autora responsabiliza a la sociedad actual de cómo la gente del futuro interpretará el tiempo histórico que estamos viviendo, pues a lo largo del libro ya ha demostrado que aún hacen falta revisiones, preguntas y reflexiones críticas para concebir, registrar y recordar el pasado que nos atañe.

Marina VALLS BONET

Universitat Autònoma de Barcelona

E-mail: marina.vallsb@autonoma.cat

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1819-0418>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemvr.2025.33.28>